

Año I

Al cuidado de Sebastián de la Nuez

Nº 38

Luis Palmero y sus "Fragmentos": exposición en Lanzarote

LUIS Palmero, uno de los más firmes valores de la joven plástica canaria, expone actualmente (desde los días 6 a 27 de junio) su serie «Fragmentos» en la sala de la Casa de la Cultura Benito Pérez Armas, de Yaiza (Lanzarote). Este espacio, orientado por el también pintor Pedro Tayó, está alcanzando un prestigio cada vez mayor en el ámbito cultural de Canarias. Con ese motivo se ha editado un bello catálogo que recoge numerosas reproducciones en color y blanco y negro de la obra de Palmero, acompañadas de algunas reflexiones del propio acerca de su actividad, y que por su interés —sugerentes aforismos— queremos copiar aquí: «Mis cuadros son pequeños porque son fragmentos de algo»; «La transparencia de una obra se mide por su rumor interior»; «Al terminar un cuadro o un dibujo siempre veo una escalera detrás de ellos»; «Pintar es airear la pintura»; «Al igual que un foco emite luz, la pintura contiene un tipo de resplandor»; «El pintor sigue estando solo».

Luis Palmero nació en La Laguna en 1957. Ha realizado distintas exposiciones individuales y colectivas, entre las que cabe destacar «Iridio, o un pasillo de sol oriental» en la Sala de Arte y Cultura de La Laguna en 1983, y la colectiva «Visiones atlánticas», coordinada por el crítico Fernando Castro y celebrada en la ciudad de Viena. Es conocida, por lo demás, su estrecha colaboración con el pintor José Herrera, con el que ha realizado distintos trabajos y exposiciones. Entre los proyectos inmediatos de Palmero figura una amplia exposición individual que tendrá lugar en Zurich en el próximo otoño.

De esta obra escribió hace unos años Andrés Sánchez Robayna: «La elección del lenguaje analítico ha pasado en Luis Palmero por el aprendizaje de un rigor radical, por la lección de la contención y la síntesis. Se produce, de este modo, un entrecruzamiento de lenguaje analítico y orientalidad de disciplina y método, que desemboca en un ascetismo pero también en una peculiar sensorialidad, pasillo luminoso de la forma, tránsito de rigurosa luz». Con motivo de esta exposición en la Casa de la Cultura Benito Pérez Armas de Lanzarote, ARCHIPIÉLAGO LITERARIO ha querido formular al pintor —como lo hizo en su día con José Herrera— unas pocas preguntas en forma de cuestionario acerca de aspectos diversos de su actividad plástica y de su manera de entender el lenguaje de la pintura. Luis Palmero tiene ahora, así pues, la palabra.

—¿Qué ha significado para ti esta exposición?

—Cuando el pintor Tayó me planteó montar una exposición en Lanzarote, me alegré mucho, ya que era volver a repetir la experiencia de exponer en la Isla, y saludar de nuevo a algunos amigos. Además, el escuchar con tanta facilidad música árabe te hace entrar en otra cultura muy próxima. Ir a Lanzarote es darle un vuelco a la vista y al corazón, entras en nuevos colores y ritmos, me gusta la quietud del paisaje, su austeridad. La exposición se realizó en Yaiza, un pueblo pequeño pero con una belleza especial. Es curioso, porque no sólo el espacio de la sala sino el propio entorno, me han ayudado a ver mejor la obra.

—¿Qué sentido le concedes a esta exposición en tu trayectoria?

—Desde hace tiempo tenía ga-

planteé un montaje pensando en la obra, no por series ni por el año de realización, ya que en ningún momento fue una retrospectiva o algo así. Lo más que me gustó fue la limpieza y el silencio en que quedó la obra; para mí es el mejor sitio donde han quedado colgados mis cuadros hasta ahora. Todas las piezas se veían muy dinámicas, que es lo que me motivó en definitiva, y por esto me interesa esta exposición; además al no ser una galería, me sentí mucho más cómodo en cuanto a la distribución de la obra.

—¿Consideras que exponer en Lanzarote es una manera de «descentralizar» las exposiciones de pintura en Canarias?

—De alguna manera sí, aunque el motivo de aceptar este proyecto fue en realidad al ver que era algo serio y no una iniciativa trasnochada como se acostumbra a realizar por estas tierras. Cuando se cuenta con el pintor para todo y no sólo en mandar o colgar los cuadros, esa exposición se dignifica para el pintor. Esto no suele ocurrir con frecuencia, ya que el pintor está más preocupado en apuntarse a cualquier asunto. De todas maneras, para centrar el tema, diré que por ahora me aburre exponer en Tenerife, ya veremos si pasa algo interesante en cuanto a pintura.

—¿Qué puedes decirnos del espacio de la Casa de Cultura Benito Pérez Armas de Yaiza?

—Es un espacio fantástico, perfectamente acondicionado para muestras de arte. Pedro Tayó lo transformó con pocos elementos, dejándole todo el sabor y color de la madera. La sala la forman varias habitaciones grandes con pisos de madera y artesonados en el techo; la iluminación es general, por lo que no se utilizan esos focos que tanto dañan la visión de la obra, al formarse aureolas alrededor del cuadro. En esta exposición pude comprobar que toda la obra adquiere una nueva visión; además las salas ofrecen un silencio natural ya que tienen gruesos muros y no dejan pasar el poco ruido del exterior.

—¿Te consideras pintor de alguna «generación»?

—En Canarias concretamente la fórmula de generación sólo ha servido para hacer aburridas exposiciones sin un criterio serio ni crítico. Todavía se sigue aplicando en muchas exposiciones este esquema, dando exactamente los mismos resultados. Para mí la pintura no es un problema de definir urgentemente generaciones ni pintores, sino exclusivamente de definirse el propio pintor, de ver por ejemplo su propia existencia frente a la pintura, y a partir de ahí pintar o no. Sentirse muy cerca de un pintor desaparecido o de uno que está empezando, lo demás sobra. Eso de generación o se coge con creatividad y crítica o no sirve para nada.

—¿De qué pintores te sientes más próximos?

—En mi cabeza rondan todos los pintores que han planteado su pintura como conocimiento, desde los antiguos a los modernos y contemporáneos. Sería interminable citar nombres; lo que sí puedo contar es como descubrí la obra de Giacometti, que hasta ese momento se me hacía oscura y extraña. Esto fue a partir de la lectura de un texto de Chillida sobre la obra de Giacometti. Puedo decir que era revelador y de una claridad rotunda; su lectura fue una gran experiencia; por medio de un escultor descubrí a otro escultor, creo que así es como se puede entender el ojo del arte.

—¿Y con relación a Canarias?

—Más que pintores me han interesado algunas exposiciones realizadas en las Islas; por ejemplo una de Ernesto Valcárcel en el 73 y realizada en Conca, que recuerdo con mucho agrado. En el 75 realizó Crujera otra exposición muy interesante en el Ateneo de La Laguna. Otra muestra que no pude ver pero de la que tengo mucha información es una que realizó Leopoldo Emperador en Vegueta, titulada «Albero»; creo que fue una buena exposición. Con los pintores que más he trabajado son con José Herrera y Medina Mesa, incorporándose Pedro Tayó posteriormente. Con la obra de estos pintores mantengo una mirada especial hacia su obra y persona.

—¿De qué pintores de la tradición plástica canaria estás más cerca, cuáles te interesan más?

—Para mí hay un pintor muy importante que refleja lo que puede ser la «visión insular»: Jorge Oramas. Los ambientes de sus paisajes se pueden todavía encontrar en muchos lugares de las Islas, con el mismo ritmo. Para mí Oramas representa la felicidad del tiempo, por eso me interesa cada vez más su obra y en el lugar donde la instaló.

—¿Cómo ves la situación de las artes plásticas en Canarias?

—Aunque es una pregunta que no me corresponde del todo contestar, intentaré aclarar algo el panorama. Ya sabemos todos que el pintor canario ha tenido las cosas muy difíciles desde aquí y esto ha producido más de un abandono. Otro problema es que casi todos los proyectos individuales y colectivos han fracasado, por falta de claridad del que los organiza. El pintor ha dejado en manos de personas que no han querido aclarar donde estábamos y dónde estamos actualmente, ya que todavía se siguen haciendo proyectos ambiguos y poco atractivos para el exterior. Por lo tanto el panorama es incierto para los pintores, tanto que muchos de ellos han entrado en un letargo alarmante.

—Tu evolución está marcada por lo constructivo y por las tendencias analíticas, asumidas por tu personalidad, que ha personalizado estas corrientes. Posteriormente has evolucionado por otros caminos. ¿En qué fase crees encontrarte ahora?

—Creo que mi pintura no se ha ido por otros caminos: sigo trabajando con las mismas ideas y la misma pasión; siempre he creído que la obra debe ser rumor y pintura, en eso me he movido siempre. Lo que sí ha pasado es que la obra ha entrado en una faceta más libre y menos abierta cada vez, aunque sea paradójico, y está más próxima a mi sistema nervioso y al lugar donde vivo. Toda la obra responde a una visión aérea de los acontecimientos que me rodean, colores, formas, ritmos, etc.

Dos poemas

Eduardo Milán

I

El mirlo tiene del mar
La mirada sobre ambos

Tiene del mar
Agua en el pico
Su canto mirlo
Queda parado
Queda en la orquídea
Que fluye florescente

Hay agua en el aire
Hay agua cantada en el aire

II

El pájaro no tiene vacío
El cielo nace de su carencia
Su vuelo es la ocupación del cielo
El cielo trabaja
Pero el pájaro no tiene

Cultivar tu vacío
Como una estatua cultiva
Su interior jardín
Vacío de voces y de pájaros

No es posible llenarlo de follaje
Espeso
Ni tampoco llenarlo de palabras
Ni de livianos labios
Son pluma

Esto no es decir
Esto es estar

Esto es estrella

Por entre tarajales

Pedro García Cabrera

Por entre tarajales
contigo voy y vengo,
rompo en la ola
y a tus pies me tiendo,
casi de arena,
casi de silencio.

Llenos de ti mis ojos
isla interior me siento
a donde tú no llegas,
a donde yo te llevo,
casi de arena,
casi de silencio.

Déjame que te muerda
para tenerte entero
en el último instante
que me cierre por dentro,
casi de arena,
casi de silencio.

